Imágenes Inconscientes Que Nos Afectan Profundamente. ¿Adultos o Adolescentes?

Entre los **grandes cuentos** o historias populares que circulan en el mundo, los más comunes, los mejor conocidos y perennemente intrigantes son **los que tratan de héroes y heroínas.** Son historias que describen a alguien, un hombre o una mujer (aunque con mucha más frecuencia un hombre) que tiene que aventurarse a través del peligro, sufrimiento, oposición, malentendido y humillación para lograr algún noble objetivo.

Este tipo de cuentos o historias abundan en todas partes: en la mitología clásica, en la Escritura bíblica, en las novelas épicas y en las películas populares. Los detalles de estos cuentos varían enormemente; sin embargo, hay un **patrón común en todos ellos:** Por razones nobles, el héroe o la heroína tiene que descender a un cierto infierno de sufrimiento y soportar ese sufrimiento, normalmente frente a un virulento malentendido y a una fuerte oposición, para emerger finalmente victorioso, conquistador, héroe, objeto de admiración, y como alguien que, de alguna manera, destaca ahora por encima de los demás gracias a su éxito. Además –muy importante– en estos mitos y cuentos el mundo mejora y, de alguna manera, se pone a salvo por el coraje de esa persona y por su disposición a aguantar dolor, incomprensión, aislamiento y humillación.

Generalmente, en esas historias el héroe o heroína realiza alguna hazaña en el mundo, una victoria en la guerra o en deportes; pero, a un nivel más profundo, **muchos de estos cuentos deben entenderse como una aventura dentro de la psique y del alma** de uno mismo. En forma mítica esto se expresa como la búsqueda del "santo grial"; y, en última instancia, el "santo grial" es algo encontrado al final de una aventura interior, es decir, una madurez humana y una santidad escasas.

El autor Bill Plotkin, en su nuevo libro *"La Naturaleza y el Alma Humana",* reflexiona sobre cómo hoy en día nuestra comprensión de este fenómeno se ha visto tremendamente distorsionada; tan fuertemente, de hecho, que, en nuestra cultura actual, el "santo grial" se concibe sólo como algo más que la gloria de ser un ídolo juvenil.

Así lo explica él: En las últimas décadas, **la cultura pop ha reducido la forma madura de la aventura del héroe,** confundiéndola con una caricatura egocéntrica y adolescente. Conocemos de sobra la historia de Hollywood en la que el "héroe" o "heroína" valiente -desde John Wayne hasta James Bond, desde Supermán hasta Mighty Mouse, desde Batgirl hasta Bionic Woman- arriesga su vida, su salud, su riqueza, sea en deporte, o en combate, o en espionaje o en una misión imposible, para salvar la situación o salvar a la damisela o al planeta y así cosechar las recompensas del triunfo y de la aclamación personal. En esta **interpretación inmadura de la aventura del héroe,** el protagonista parte para burlar a la muerte y así se convierte en "hombre" o "mujer", o hace alarde de machismo, más al estilo de un icono de gente famosa o de un ídolo juvenil que de un adulto maduro. El héroe adolescente o juvenil regresa con unos cuantos rasguños, pero esencialmente no ha cambiado como persona. Aunque con frecuencia resulta divertido, esto no es más que "Dungeons and Dragons" ("Dragones y Mazmorras", la "caja roja", juego de fantasía heróica); de ninguna manera es una aventura de un héroe maduro.

Los caminos de los hombres y de las mujeres **hacia una genuina madurez son diferentes** del heroísmo juvenil, que normalmente es masculino. **El héroe maduro puede** aguantar el descender al infierno, sufrir un fracaso decisivo de la personalidad adolescente (una muerte sicológica o una desarticulación), recibir una revelación sobre su verdadero papel en el mundo y regresar humildemente a su gente, preparado para servir a su propia visión. Lo mismo hay que decir de la heroína madura.

La aventura del auténtico héroe va dirigida a cambiar la adolescencia en adultez, a transformar a alguien en un adulto, en un mayor. Y esto no se logra precisamente venciendo a invasores extraterrestres, derrotando a los malos de la película o ganando un Óscar o un trofeo en un campeonato. **Con demasiada frecuencia esos éxitos consiguen el efecto contrario:** el de hacer más profundo el egocentrismo y el de encerrarse a sí mismo todavía más hondamente en la inmadurez, al reforzar el ensueño o fantasía adolescente de ser el héroe o heroína que se destaca por encima de los demás.

Lo que se necesita para acabar con la personalidad de tipo adolescente es precisamente un fracaso o una humillación que dejen al descubierto y expongan la inmadurez de las fantasías y del soñar despierto de nuestro adolescente, pues dentro de ese clima pensamos siempre que somos la gran estrella, el ídolo admirado, el héroe conquistador, el tío más fuerte y prometedor de todos y el que, de alguna manera, es inmune a la enfermedad, a la muerte, a las debilidades de la gente ordinaria. Una aventura de un auténtico héroe, que nos permita pasar de una soberbia y de un egocentrismo enfermizos a una sana humildad y creatividad, será siempre una aventura pascual en la que nosotros,

como Jesús, bebemos el cáliz de la humillación, aunque sin amargarnos o sin perder la esperanza. La fotografía de un auténtico héroe o heroína con frecuencia se parece mucho más a una abuela (o abuelo) humilde, amable, de voz suave (cuyas arrugas –cada una de ellas– nos cuentan historias de trabajo, preocupación, profunda pena y lágrimas) que a un hombre o una mujer que esté enarbolando triunfal y glamurosamente un trofeo deportivo o la estatuilla de un Óscar.

En nuestra cultura, hoy en día, los famosos son como los nuevos santos. Y las revistas, los programas de televisión y los sitios de internet que fotografían a esas personalidades y nos dan detalles íntimos de sus vidas son, en gran parte de nuestra cultura, la lectura espiritual de nuestro tiempo. Esto es lo que hay; así está la cosa, para bien o para mal; pero **tenemos que darnos cuenta y cobrar conciencia de lo profundamente que somos influenciados por estas imágenes** de pura adolescencia más que de madura humanidad.

Ron Rolheiser (Tradujo Carmelo Astiz)

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org/articulo/imagenes-inconscientes-que-nos-afectan-profundamente-adultos-o-adolescentes